

TonoEscrituraTesisDoctoral

EL YO, EL NOSOTROS Y EL SE EN UN TRABAJO DE INVESTIGACIÓN, por Gemma Muñoz-Alonso López

El autor de un trabajo académico siempre deja algún rastro de su persona. La idea de que los escritos científicos reflejan la realidad con escrupulosa objetividad y frialdad no es absolutamente correcta (cf. Cassany, 2007, 41-49).

Si hay un discurso, hay un autor. El autor, en este caso el investigador es humano, vive en un lugar geográfico determinado, en un tiempo específico, pertenece a una cultura que tiene sus peculiaridades, ha realizado su trabajo académico en una determinada Universidad, Facultad, con convenciones explícitas e implícitas, y ha sido dirigido por un determinado profesor o profesora, con un estilo distintivo.

No podemos cambiar este hecho, pero sí está en nuestras manos decidir cómo queremos presentarnos ante el público que lee nuestro trabajo, público en principio en forma de tribunal, y posteriormente otros investigadores que lean el trabajo. Pues bien, es posible modular nuestras voces.

Cabe preguntarse entonces si es necesario esconderse detrás de la impersonalidad, o más bien es preferible el plural de modestia o quizás es mejor emplear el tono personal.

A este respecto hay pluralidad de opiniones. Veamos las distintas opciones.

- El yo.-

Algunos consideran que el empleo de la primera persona del singular es demasiado ostentoso, poco objetivo y que no es científico. Cuando encontramos formas personales en un escrito supuestamente “científico” fruncimos el ceño: suenan mal, dudamos de la calidad de la prosa e incluso desconfiamos de la objetividad del contenido” (Cassany, 1999: 204). Habría que erradicar entonces la presencia del autor a lo largo del trabajo de investigación.

Otros consideran que no hay razones de peso que justifiquen la eliminación del yo, de la primera persona del singular. Lo cierto,

según esta línea de consideración, es que aunque se oculte al autor, es obvio que es él el que cita, el que afirma, el que analiza o el que interpreta.

Como nos advierte Cassany: “Si el escrito es comunicación entre dos sujetos, lo más normal es que éstos aparezcan explícitamente en la prosa. Resulta mucho más artificioso e incluso falso pretender ocultar cualquier rastro o huella personales y simular un estilo neutro sin autoría que no se dirige a nadie. Además, la objetividad o la claridad de la información no dependen de la presencia o de la ausencia de estas referencias: dependen de otros factores como la actitud del autor, el tratamiento de los datos, la discriminación entre información y opinión o el estilo global de redacción” (1999: 204-205).

En tal sentido se pronuncia Reyes: «No es frecuente, ni aun en los textos científicos más especializados, que el investigador que escribe desaparezca por completo: su tono impersonal no ocultará su existencia, y habrá valoraciones, recursos argumentativos, y otras señales de la intención de comunicar y persuadir a los lectores. En una monografía o una tesis, la desaparición completa del autor no es recomendable, pues nos deja enfrentados a un texto seco y remoto, no vivificado por las experiencias de su autor» (2006: 222).

- El nosotros, el plural mayestático o el plural inclusivo.-

El plural de modestia consiste en la utilización de la primera persona del plural del pronombre personal en sustitución de la primera del singular. Algunas fuentes consideran que es típico de las hipótesis y de la redacción científica y académica. No obstante, otros expertos, como Martínez de Sousa, aducen que el plural de modestia es absolutamente acientífico y su uso está prohibido en la escritura de trabajos científicos. Según este autor, cuando un doctorando o escritor académico dice: “Nosotros pensamos que este procedimiento...”, ¿a quién se refiere?; ¿quién es *nosotros*?; ¿una sola persona que utiliza el plural de modestia?, ¿varias personas que usan el plural? En consecuencia, hay que redactar en primera persona cuando el autor sea único, y en plural cuando el autor sea múltiple. (Martínez, 2000: 107).

- El tono neutro o impersonal.-

Algunas fuentes consideran que el tono neutro es el más adecuado en la escritura académica, que indica claridad y solidez de contenido. La distancia es un sello distintivo de la escritura en los trabajos de investigación.

No obstante, las frases de impersonal recurren a construcciones pasivas y en muchas ocasiones a perífrasis rebuscadas precisamente para evitar las referencias personales. Son frases más largas, más complejas. En consecuencia, el tono neutro es más difícil de escribir y, en consecuencia, de comprender.

- ¿Qué tono utilizar?.-

Nuestra respuesta es que podemos utilizar los tres tonos. Es decir, para el investigador es difícil mantener la impersonalidad a lo largo de todo su trabajo, razón por la cual se puede optar por la alternancia en las formas expresivas. Para ello seguimos a Graciela Reyes:

“Algunos estudiantes creen que si se comienza a hablar en primera persona singular, no se puede pasar al plural o a las formas impersonales. No es así. Si un escrito presenta a su autor o autora con un yo, las formas de nosotros que aparezcan tendrán el efecto de incluir al lector en lo que se dice: “como he dicho arriba”, pero “vamos a ver ahora”, es decir, `vamos a ver juntos, usted y yo`. Se trata de un plural inclusivo, muy común en la exposición escrita y oral, como la de conferencias y clases. La ocasional aparición de la tercera persona no hará más que dar variedad al texto, si es necesario. Mantener la tercera persona exclusivamente puede dar por resultado un texto distanciado, seco, por la aparente ausencia de diálogo con el lector” (2006: 260).

- El tono matizado.-

Partiendo de la última opción, hacemos algunas propuestas, que se detallan a continuación.

- El uso del tono matizadamente personal en algunas ocasiones, y siempre que se necesite reflejar la propia opinión: «tal y como he analizado en el capítulo anterior, he realizado la investigación utilizando dos fuentes»; pero no es

recomendable: «yo pienso que el autor cae en un error manifiesto».

- El uso del tono matizadamente modesto en otras consideraciones: «vamos a resumir el texto que hemos extraído»; pero no es recomendable: «estamos de acuerdo en que se trata de una equivocación».
- El empleo del tono impersonal para todos aquellos casos en que el investigador refleje resultados, necesite mantener la distancia y ser objetivo frente al tema, reflexionando sobre él sin incurrir en emociones o imparcialidades: «es preciso traer a colación dos teorías»; pero no es conveniente: «ha sido argumentado por el autor que no es científico».

En resumen: la escritura personal es distinta de la escritura académica. No es preciso borrar toda impronta personal. No obstante la distancia es un sello distintivo de la escritura académica. De lo que se trata es de buscar una manera viable para introducirse en los propósitos del yo usando expresiones como «después de este recorrido han surgido tres asuntos relevantes», «del texto se desprenden dos cuestiones que se van a analizar a continuación», etc. (cf. Muñoz-Alonso, 2015: 167-170).

FUENTES:

CASSANY, Daniel (1999). *La cocina de la escritura*. 7ª ed. Barcelona: anagrama.

CASSANY, Daniel (2007). *Affilar el lapicero: guía de redacción para profesionales*. Barcelona: Anagrama.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José (2000). *Manual de estilo de la lengua española*. Gijón: Trea.

MUÑOZ-ALONSO, G. (2015). *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades: del Trabajo de Fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*. Madrid: Bubok.

REYES, Graciela (2006). *Cómo escribir bien en español: manual de redacción*. 5ª ed. Madrid: Arco Libros.